

donde á las órdenes de Duguesclin, hacen la guerra á Don Pedro el Cruel y á los aventureros del príncipe de Gales. En 1369, queda roto el tratado de Bretigny; vuelve á emprenderse la guerra contra el príncipe Negro, ya agonizante, y contra el caduco Eduardo III. Evítanse las grandes batallas; en mil y mil escaramuzas y combates parciales, agótanse ejércitos enteros, como los del duque de Lancastre y de Roberto Knolles; Eduardo III, al firmar la tregua de Brujas, todo cuanto en Francia poseía era Calais, Burdeos y Bayona, 1377. Desgraciadamente, un reinado tan bien aprovechado como este lo había sido, vino á terminarse con las excoisiones de la Bretaña, el Languedoc y Flándes. Carlos V dió sábias ordenanzas para organizar la hacienda (cámara del tesoro, comisarias generales, elegidas por el rey, impuesto territorial ó *fogaje*, etc.), para establecer un ejército permanente, aumentar las prerogativas de la justicia real (privilegios del Parlamento, superioridad de la jurisdicción laica, citaciones de abuso, etc.); un edicto de 1374 fijó la época de la mayoría de los reyes á los 14 años de edad; la marina mercante se vió bien protegida, fundáronse factorías en las costas de Africa; la Universidad de París alcanzó nuevas prerogativas; creóse la Biblioteca real; se edificó la Bastilla, así como también los castillos de Melun y de Beauté. Protector de las letras, mandó escribir buenas obras, como el *Songe du Vergier*, y traducciones al francés como la de la Biblia, la ciudad de Dios, de San Agustín, tratados de Aristóteles, etc. Dejó dos hijos, habidos de su esposa Juana de Borgoña, Carlos VI y Luis, duque de Orleans. Antes de morir hizo trasladar á San Dionisio las cenizas de su amigo el intrépido condestable Duguesclin.

Carlos VI, el Bien Amado ó el Insensato, hijo de Carlos V y de Juana de Borgoña, nacido en París, el 3 de dic. de 1368 y muerto el 21 de oct. de 1422. Llevó primeramente, y también el primero, el título de Delfín; su minoridad y el comienzo de su reinado, 1380, viéronse turbados por la ambición de sus tíos, los duques de Anjou, de Berry, de Borgoña y de Borbon. El establecimiento de nuevos impuestos ocasionó sublevaciones en algunas ciudades; en París el motín de los *Mallotines*, en el Languedoc el de los *Tuchinos*. La burguesía parecía en connivencias con los *caperuzas blancas* de Flándes y de acuerdo para el exterminio de las distinciones de la sangre. Carlos VI, arrastrado por su tío, Felipe de Borgoña, como auxiliar del conde de Flándes, venció á Felipe Arteveldt en Roosebeke, el 27 de nov. de 1382. La Flándes quedó abatida; las ciudades de Francia, y particularmente París, se vieron maltratadas al retorno. En 1385, el rey contrajo matrimonio, en Amiens, con Isabel de Baviera; en medio de fiestas extravagantes y ruinosas se prepararon dos grandes expediciones navales contra Inglaterra; los retardos calculados del duque de Berry, el arresto del condestable Clisson por el de Bretaña, hicieron del todo inútiles aquellos inmensos preparativos. Despues de una insignificantemente expedición contra el duque de Gueldre, Carlos VI, despidió á sus tíos y confió el gobierno á los antiguos ministros de su padre, á quienes la grandeza llamaba por burla los *Mamarrachos ó muñecos*, 1389. Debilitada la razón del rey por los excesos del poder absoluto y de los desordenados placeres, se alteró todavía más con la tentativa de asesinato contra él y en la cual Clisson fué la víctima. Puesto al frente de un ejército, Carlos persiguió al matador, Pedro de Craon, prófugo en dirección de la Bretaña, cuando la aparición, tal vez intencionalmente dispuesta, de un hombre de aspecto sospechoso, en el bosque del Mans, acabó de volverle loco, 1392. Sus tíos volvieron á recobrar el poder; desde este día puede decirse que Carlos ya no gobernó el reino; empleáronse todos los recursos de la ciencia para curarle, pero su locura no tenía remedio, mucho más desde que estuvo expuesto á perecer quemado en un baile de máscaras al cual asistía disfrazado de Sátiro. En los momentos lúcidos trataba de dictar sábias ordenanzas; á fin de distraerle le llevaban á los Misterios, representados por los cofrades de la Pasión, ó le entretenían jugando á los naipes. Valentina Visconti, duquesa de Orleans, y despues una jóven, Odeta de Champdivers, trataron de aliviar sus penas; pero traidoramente abandonado por su indigna esposa Isabel de Baviera, cayó poco á poco en una especie de embrutecimiento rayano del

idiotismo. Sin embargo, no se nombró regencia; faltó todo gobierno y la Francia quedó entregada á la anarquía. Luis de Orleans disputó el gobierno á Felipe de Borgoña, y luego á Juan sin Miedo; el asesinato del duque de Orleans fué la señal de la formidable guerra civil entre los Armañac y los Borgoñones, 1407. La guerra extranjera vino á juntarse con la guerra intestina; Enrique V, victorioso en Azincourt, 1415, se apoderó de la Normandía, en tanto que los dos partidos nacionales se entregaban á sus propios enconos con el mayor encarnizamiento. El asesinato de Juan sin Miedo en el puente de Montereau por los servidores del Delfín, 1419, produjo la unión de los Borgoñones y los Ingleses. En el tratado de Troyes, Carlos VI, cuya mano era guiada por Isabel de Baviera, desheredó á su hijo, el supuesto Delfín, dió su hija Catalina á Enrique V, luego la regencia del reino, y le nombró heredero suyo despues de su vida. Pero Carlos VI debía morir dos meses despues que su yerno. En el entierro de Carlos VI, entre el cortejo fúnebre que acompañó su cadáver á San Dionisio un solo príncipe inglés figuraba, Bedford. Nunca la Francia había padecido tanto y, sin embargo, aun hubo lágrimas para la memoria de este desgraciado príncipe, causa de las angustias y de la ruina de su reino.

Carlos VII, llamado el Victorioso ó el Bien Servido, nació en París, el 22 de feb. de 1403, y murió el 22 de julio de 1461, en Mehun del Yevre; era quinto hijo de Carlos el Insensato y de Isabel de Baviera, conde de Ponthieu y casado con María de Anjou. Entró á ser Delfín en 1416, como sucesor de su hermano Juan, 4.º hijo de Carlos é Isabel. Entónces fué elevado á duque de Turenna, teniente general del reino, duque de Berry, y vino á ser instrumento de los Armañac; salvado por Tanneguy Duchatel en la matanza de París el año 1418, autorizó, con su presencia al menos, el crimen de Montereau 1419, y el tratado de Troyes del siguiente año le declaró desheredado de sus derechos. Retiróse con los Armañac al sur del Loira y allí fué reconocido rey de Francia por algunos partidarios leales, en 1422, no reinando sino puramente en la jurisdicción de Bourges. Fútil, indolente, gobernado por indignos favoritos, Camus, Beaulieu, Giac, Louvet, iba de palacio en palacio, de fortaleza en fortaleza agotando sus últimos recursos en placeres venales, en el momento mismo en que sus defensores eran derrotados en Cravant del Yonne (1423), en Verneuil (1424), por los Borgoñones y los Ingleses del regente Bedford. Las contiendas del duque Felipe con el de Gloucester y hasta con el regente de Francia, la resistencia de los valerosos capitanes, la Hire, Xaintrailles, Barbazan y Dunois, la actividad política de la suegra del rey, Yolanda de Anjou, la energía de Richemont, elevado á condestable, retardaron los progresos de los Ingleses, que en 1423, vinieron á sitiarse la ciudad de Orleans, para desde allí pasar á arrojar á Carlos VII de las provincias meridionales; nobles ó ciudadanos, todos rivalizaron en valor, pero la *jornada de los Arenques* amenazaba al parecer con el fin de toda esperanza (feb. de 1429), cuando el sentimiento nacional, despertado por las desdichas de la Francia, excitado por múltiples y patrióticas predicaciones, encontró su mas puro, su mas noble representante en el corazón de Juana de Arco. Acogida con recelo por el rey en Chinon, así como también por sus consejeros políticos, pero con entusiasmo por el pueblo y los soldados, ella libertó á Orleans (8 de mayo de 1429), derrotó á los Ingleses en Patay y, llevando á Carlos á Reims para recibir su consagración (17 de julio), le hizo reconocer como legítimo soberano de Francia. Carlos VII, no bien aconsejado, dejó de secundar como debía á la heroína de Orleans; abandonóla en el sitio de Paris, en Compiègne, donde cayó prisionera (1430), en Rouen, donde fué villanamente condenada (1431). Nada hizo por salvarla aquel que tanto le debía; aprovechóse del impulso que, viva, ella había impreso, y de la indignación que, muerta, ella había inspirado á todos los buenos franceses. Libertado por Richemont de su indigno favorito la Tremouille, apareció como otro hombre, mostróse prudente, perseverante y hasta valeroso. Su madre política, Yolanda, su cuñada Isabel de Lorena, su querida Inés Sorel, ejercieron sobre su ánimo una benéfica influencia. La muerte del duque de Bedford aceleró la reconciliación entre el rey y Felipe de Borgoña, por medio del tratado de Arras

(22 de set. de 1435). París fué recuperado por Richemont en 1436; las ciudades de la Isla de Francia quedaron reconquistadas ó ellas abrieron sus puertas, y el débil Enrique VI tuvo que firmar en Tours (1444) una tregua forzosa. Mientras esta se cumplía, Carlos VII domoñó la sublevación de los señores, ó *Praguerie*, condujo las turbulentas compañías de aventureros á la Lorena ó contra los Suizos, vencidos en San Jacques (1444) y dió principio á la reorganización del reino. Secundado por las riquezas de Jacobo Coeur, por la artillería de Juan Bureau y por el aliento de sus capitanes, emprendió de nuevo la guerra contra los Ingleses (1449), los arrojó de la Normandía despues de la victoria de Formigny (1450), y de la Guyena despues de Castillon (1453). La guerra de los Cien Años terminaba gloriosamente; los Ingleses no poseían más que Calais; la unidad nacional estaba sólidamente fundada á la sombra y bajo los auspicios de la monarquía. Carlos VII, bien servido por Richemont, Dunois, Chabannes, Brezé, Jacobo Coeur, los hermanos Bureau, Chevalier, etc., organizó el primer ejército permanente (compañías de ordenanza, milicias de francos arqueros, artillería); los Estados de Orleans establecieron la talla perpétua (1439); el Parlamento de Paris recibió nuevas atribuciones; se crearon los de Tolosa y Grenoble; la cámara de subsidios quedó separada de la de Cuentas, la redacción de los usos y costumbres decretada. La Universidad fué sabiamente reformada, y la *Pragmática sanción* de Bourges (1438) restableciendo el orden en la Iglesia, había arreglado las relaciones entre el poder temporal y el espiritual, proclamando de nuevo las *libertades galicanas*. Pero si bien la memoria de Juana de Arco había sido solemnemente rehabilitada, el inicuo proceso que condenó á Jacobo Coeur probaba la ingratitud persistente del rey. Los últimos años de su reinado fueron perturbados por las maquinaciones del Delfín Luis, refugiado primeramente en el Delfinado y despues cerca del duque de Borgoña, cada día mas poderoso y mas temible. Dicese que Carlos, temeroso de ser envenenado por su hijo, anticipó su propio fin, negándose á tomar toda clase de alimento. Carlos VII tuvo de María de Anjou cuatro hijos y ocho hijas; dos príncipes murieron niños; Luis XI y Carlos de Berry les sobrevivieron. De Inés Sorel dejó tres hijas, que fueron legitimadas y casaron con Jacobo de Breze, con Olivier de Coetive y con el conde de Sancerre.

Carlos VIII, llamado el Afable, hijo de Luis XI y de Carlota de Saboya, nacido en Amboise, el 30 de junio de 1470, muerto en la misma ciudad, el 7 de abril de 1498. Débil de complexión y de inteligencia, mal educado por su padre, desconfiado hasta de su mismo heredero, entró á reinar en 1483. Su hermana Ana de Beaujeu, dirigió con tino los negocios durante la juventud de Carlos, poniendo la soberanía á salvo de la reacción del feudalismo y desconcertando las pretensiones de los Estados generales de Tours (1484); en una palabra, supo contener las conmoviones de la *guerra loca* del duque de Orleans. Su general, La Tremouille, quedó vencedor de los rebeldes en San Aubin del Cormier, en 1488; el duque de Orleans, prisionero de guerra, expió sus faltas en una estrecha cautividad, y Francisco II de Bretaña se humilló en el tratado de Sablé. En 1491, Carlos empuzaba á reinar y para impedir el casamiento de la duquesa de Bretaña con Maximiliano de Austria, penetró en sus tierras con un poderoso ejército. Ana de Bretaña, sitiada en Rennes, tuvo que ceder, y sus bodas con Carlos VIII, celebradas en el castillo de Langeais, trajo la anexión del ducado al reino, completándose de este modo la unidad de Francia. Educado por la lectura de las novelas caballerescas, cercado de una nobleza ávida de aventuras, Carlos se desembarazó de los mas terribles enemigos, devolviendo á Maximiliano, por el tratado de Senlis, el Artois y el Franco Condado, á Fernando de Aragón, por el de Narbona, el Rosellon y la Cerdeña, prometiendo, por el de Etaples, á Enrique VII de Inglaterra, 745,000 escudos de oro en un plazo de 15 años, 1492-93. Entónces quiso Carlos hacer valer sus pretensiones al reino de Nápoles, que le correspondía por la casa de Anjou; Ludovico Esforzia y los republicanos de Florencia le solicitaban, así como también los enemigos de Alejandro VI. Deseaba emprender una cruzada á Constantinopla, al Oriente, á Jerusalem. A la cabeza de un brillante ejército,

traspuso los Alpes en 1494 y atravesó el Piemonte y el Milanesado. La expedición iba mal conducida y sin embargo tuvo buen éxito; hasta tal punto llegaba la división que debilitaba á la Italia, que la Francia á su lado apareció como muy poderosa. Al aproximarse las tropas francesas á Pisa, esta ciudad expulsó á los Florentinos y á Florencio Pedro de Médicis. Los Franceses entraron triunfantes en Roma, en donde el Papa, refugiado en el castillo de San Angelo, engañó al rey con un falsario tratado. Nápoles se vió abandonada por Fernando II. Pero la conducta imprudente del rey y de sus allegados irritó á los Napolitanos; Ludovico, Alejandro VI, Venecia, Maximiliano de Austria y Fernando de Aragón, se coaligaron contra Carlos VIII. Este dejó algunos miles de hombres para la defensa de Nápoles, á las órdenes de Gilberto de Montpensier, y él cruzó la Italia entera y con 11,000 soldados puso en dispersión á 40,000 Italianos en los campos de Fornua, en 1495, entrando en su reino, despues de haber salvado al duque de Orleans que estaba cercado en Novara. Perdióse el reino napolitano, pero la Francia, al desplegar sus fuerzas inspiró serios temores á sus vecinos, y por otra parte sus reyes y su nobleza se empeñaban por largo tiempo en aventuras guerreras con la Italia. Carlos VIII ideaba una nueva expedición, cuando la muerte vino á sorprenderle y desbaratar sus planes, llevándosele repentinamente en Amboise. Sus tres hijos le habían precedido en este camino. Durante su reinado se dió principio á la redacción de los usos y costumbres.

Carlos IX, segundo hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis, nacido en San German el 27 de junio de 1550 y muerto el 30 de mayo en 1574; era duque de Orleans cuando, en 5 de dic. de 1560, sucedió á su hermano Francisco II. Su madre se apoderó de la regencia y guiada por un interés egoísta intentó desde luego la conciliación de los partidos católico y calvinista, obra emprendida por el canciller el Hospital juzgándola hacedera por el camino de la tolerancia y del patriotismo. De aquí nacieron los Estados de Orleans, de San German y de Pontoise, el coloquio de Poissy, los edictos de julio de 1561 y, por último, los de enero del siguiente año. El odio y la ambición prevalecieron; Guisa, Montmorency y Saint-André formaron el triunvirato católico; la matanza de Vassy el 1.º de marzo del 62 dió márgen á guerras civiles; la toma de Rouen, la batalla de Dreux, el asesinato de Francisco de Guisa delante de los muros de Orleans, señalaron la primera guerra terminada con las paces de Amboise, en 1563. Carlos IX, declarado mayor de edad por el Parlamento de Rouen, confió el poder á su madre; de un carácter arrebatado y brutal, corrompido desde su niñez por su propia madre, inteligente, si, pero cruel, acabó de perderse por el abuso de los sensuales placeres. Despues de un viaje por las provincias del reino y de su entrevista en Bayona con el duque de Alba, rebosaba de odio contra los rebeldes calvinistas. El príncipe de Condé intentó vanamente alejarle del castillo de Monceaux en Brie; Carlos regresó con pesadumbre á Paris, rechazando los insolentes ataques del calvinismo; en la segunda guerra civil Montmorency venció á los calvinistas, pero fué muerto en la batalla de San Dionisio; la paz engañosa de Longjumeau ni siquiera alcanzó el carácter de una tregua, 1567-1568. El canciller cayó en desgracia; se trató de apoderarse de Condé y de Coligny; entablóse la tercera guerra civil y los protestantes fueron derrotados en Jarnac y Condé asesinado allí mismo (1568), pero salieron victoriosos en Roche Abeille; vencidos en Moncontour (1569), volvieron á rehacerse en el combate de Arnay le Duc, y su tenaz resistencia produjo la paz de San German, paz que á no ser, como lo era, un lazo, favorecía altamente sus deseos, 1570. Carlos IX tenía celos de su hermano el duque de Anjou, impaciente de la tutela de Catalina y desconfiándose de los Guisais, impuso el tratado. Creyendo evitar la guerra civil lanzando contra Felipe II en los Países Bajos á los protestantes, se atrajo á Coligny y preparó una expedición contraria á los deseos de su madre y á la opinión de sus consejeros; casó á su hermana con Enrique de Navarra y aparentó lanzarse con ardor en la política antiespañola. Catalina, temiendo por sí misma, trató de librarse de Coligny mediante un asesinato; el golpe en vago de Maurevel le hizo temer una explosión terrible de parte de los calvinistas, la madre asustó al hijo descubriéndole el san-

griente fantasma de la rebelion y logró arrancarle una órden para llevar á cabo el exterminio de sus enemigos. La matanza de la San Bartolomé fué llevada á cabo el 24 de agosto de 1572. Carlos IX asumió la responsabilidad de tan horrible carnicería y manchó para siempre su memoria. Sostenidos los calvinistas por el nuevo partido de los políticos aun allegaron bastantes fuerzas para la cuarta guerra civil, señalada por el asedio y la paz de la Rochela, 1573. Enrique, duque de Anjou y hermano del rey, estaba ausente en Polonia, y se armó una conjuración para coronar al duque de Alençon, jefe de los políticos; pero fué descubierta y el duque castigado. La imaginación de Carlos IX se extravió á causa de sus remordimientos y en el momento mismo en que la quinta guerra nacía, él bajaba al sepulcro, víctima de una terrible enfermedad. Su esposa, Isabel de Austria, no tuvo ningun hijo; pero Carlos había tenido uno bastardo, el conde de Auvernia, de María Touchet. Carlos IX escribió versos dignos de la pluma de Ronsard; compuso la *Caza Real* en 29 libros, obra erudita de cetera, impresa en 1625; hizo imprimir los Salmos de Marot, protegió y amó las artes. Por un edicto del año 1564, estableció el principio del año en el primer día de enero; la ordenanza de Moulins, 1566, redactada por Hospital, introdujo grandes mejoras en la administración de justicia; los tribunales de comercio datan de este reinado.

Carlos X ó Carlos de Bourbon (Borbon) Vendome, nacido en 1517, muerto el 15 de mayo de 1590, quinto hijo de Carlos de Borbon y de Francisca de Alençon. Fué arzobispo de Rouen y cardenal, opuesto por los Ligueros á su sobrino Enrique IV, en 1589. Pero entonces, era prisionero suyo en Fontenay del Conde; reconoció, segun dicen, á Enrique como soberano y terminó la carrera de su vida en Tours, adonde fué trasladado sin que su nombre figurara en acta alguna. Existen de él monedas muy estimadas y medallas acuñadas por los Ligueros.

Carlos X, cuarto hijo del Delfín, hijo de Luis XV y María Josefa de Sajonia, nacido en Versalles el 9 de oct. de 1757; murió en Goritz, el 6 de nov. de 1836; llamóse Carlos Felipe y se tituló conde de Artois. Educado en la molición por el duque de Vauguyon, de graciosa figura, genio vivo y espontáneo, aficionado á los placeres no obstante su casamiento con María Teresa de Saboya, en 1773. Asistió al sitio de Gibraltar en 1782, entró en la corte de María Antonieta y al llegar la Revolucion se declaró, con una franqueza imprudente, enemigo de las innovaciones en las dos asambleas de los Notables. Era ya muy impopular y se vió obligado á emigrar de los primeros con sus dos hijos y los príncipes de la casa de Condé, en julio de 1789. Desde entonces tanto en Turin, como en Venecia, en Mántua, en las conferencias de Pílnitz, en fin, en todas partes, trató de hacer prosélitos contra la Revolucion, negándose á entrar en Francia, 1792, á pesar de las intimaciones de la Asamblea legislativa, y en Hamm, Westfalia, supo la catástrofe del 21 de enero; semejante acontecimiento le acercó completamente á su hermano Luis XVIII, quien le nombró teniente general del reino. Pasó á Rusia, 1798, á solicitar el apoyo de Catalina II, quien con toda solemnidad le entregó una magnífica espada que no tuvo necesidad de desenvainar jamas. En 1795, se embarcó en Jersey con una grande expedición de emigrados y de Ingleses, pero se detuvo en la isla de Dieu, por no poder ó no atreverse á reunirse con los Vendeanos de Charette y de Stofflet, que habian vuelto á tomar las armas. Entonces fué á vivir en Holy Rood, Escocia, y despues en Londres y en Hartwell, donde la real familia se hallaba reunida. En 1814, cuando los aliados se hubieron negado á toda transacción con el emperador vencido, el conde de Artois se atrevió á entrar en Francia por Nancy y el Franco Condado. Recibido en Paris por el gobierno provisional, firmó, con demasiada precipitación acaso, el tratado del 23 de abril, que despojaba á la Francia de tantas plazas fuertes y arruinaba su marina. No permaneció extraño á las faltas y errores de la Restauración; al regreso de la isla de Elba fué enviado á Lyon para combatir á Napoleon; pero se vió abandonado y tuvo que dirigirse precipitadamente hácia Paris y se reunió con Luis XVIII en Gante. Despues de la batalla de Waterloo, *Monsieur*, como se le llamaba, fué el jefe decidido de la facción ultrarealista; no pocas veces en oposicion y aun en contradicción con los

mas prudentes consejeros de su hermano. Despues de la alevosa muerte del duque de Berry, de la caída del ministerio Decazes y el nacimiento del duque de Burdeos, el conde de Artois y los hombres de su partido fueron los que realmente tuvieron en sus manos las riendas del gobierno, en las postrimerías del reinado de Luis XVIII. — En 1824, el jefe de los ultrarealistas ciñó la corona. Carlos X fué bien acogido á su advenimiento y recibió su consagración en Reims á 29 de mayo de 1825. Pero pronto se manifestó, cada vez mas acentuada, una viva oposicion entre la opinion liberal y los actos del ministerio Villele, como la ley del sacrilegio, el millar de indemnización para los emigrados, el licenciamiento de la guardia nacional de Paris, las leyes contra la prensa, etc. El ministerio Martignac, 1828-29, pareció inclinarse hácia la reconciliación y tendió á acercarse al partido liberal; pero la Cámara de los diputados continuó mostrándose hostil al gobierno; este no contaba con las simpatías de la corona y fué reemplazado por el ministerio Polignac. La Cámara, con el famoso manifiesto de los 221, negó su apoyo á los nuevos ministros; prorogóse, y el rey, en interés de los Borbones creyó debía modificar la Carta; los decretos del 25 de julio dieron á Paris tres dias de sangre. Carlos X cedió demasiado tarde; retiróse á Rambouillet y abdicó en favor de su nieto, abdicación que no fué reconocida. Entonces, en compañía de su familia, se dirigió lentamente á Cherburgo, embarcándose allí con dirección al último destierro. En el exterior el reinado de Carlos X fué bastante glorioso; la marina francesa tomó una parte importante en la victoria de Navarino (20 de oct. de 1827), y la expedición de Morea, aceleró la independencia de la Grecia. Algunas semanas antes de la revolucion de 1830, el almirante Duperré y el conde de Bourmont condujeron un brillante ejército á Argel; la morada del dey habia sido ganada por las armas francesas y la bandera blanca de la casa de Francia flotaba en la tierra africana, libre desde entonces para lo sucesivo del nido de los piratas que infestaban el Mediterráneo. — En Inglaterra Carlos X se vió acogido como un simple particular, y allí tomó el título de conde de Ponthieu; establecióse en Holy Rood, despues pasó á Praga al palacio del Hradshin, y llegado apenas á Goritz, elegido por él como su última residencia, murió atacado del cólera. Tenia dos hijos, el duque de Anguloma y el de Berry.

4º Emperadores.

Carlos I. V. CARLOMAGNO.

Carlos II. V. CARLOS EL CALVO.

Carlos III, llamado *el Gordo*, 3º hijo de Luis el Germánico, nació hácia el 832 y murió el 12 de enero de 888. Fué rey de Alemania en 876, y despues de la muerte de sus hermanos Carloman, rey de Baviera y de Italia, 880, y de Luis, rey de Sajonia, 882, entró á poseer todos los Estados que dominó su padre; Juan VIII le coronó emperador, y entró á reinar en Francia en 884. La monarquía de Carlomagno estaba al parecer reconstituida; pero la división de los pueblos y el repartimiento del feudalismo subsistían. Por otra parte, Carlos era débil y traidor; dió 2,400 libras de plata y la Frisia á Godofredo, jefe de los Normandos del Escalda y luego le hizo asesinar. Fió la defensa de Paris á las propias fuerzas de la ciudad, sitiada por partidas de piratas, y solo se presentó en Montmartre para comprar la paz por medio de un tratado vergonzoso, 886. En vano intentó hacer pesar la responsabilidad de sus actos desgraciados sobre la cabeza de su ministro Luitvardo y hasta acusó de adulterio á la emperatriz Ricarda. Depusieronle en la dieta de Tribur, 887, y murió pobremente en la abadía de Reichenau, en Suabia. Despues de su reinado el imperio carlovingio quedó para siempre fraccionado.

Carlos IV, hijo de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, nieto del emperador Enrique VII, nacido en 1346 y muerto en Praga en 1378. Educóse en Paris, en 1346 adquirió la corona de Bohemia, y la del Imperio en 1347, mal que pesara á varios de sus electores. En sus viajes á Italia, comerció vergonzosamente con los derechos de su reino, vendiendo concesiones y privilegios imperiales á los Visconti de Milan, á los Florentinos, á los Venecianos, etc. Aunque en 1356 hubiera promulgado la *Bula de*

Oro, base del derecho público en Alemania hasta 1806, dejó entronizarse la anarquía dentro del Imperio, al clero declararse casi independiente, y á las ciudades imperiales contraer alianzas con la Suabia. Pero, en medio de todo, favoreció al reino de Bohemia y fundó en él la Universidad de Praga, modelada por la de Paris. A fuerza de dinero y de concesiones territoriales, compró los votos de los electores, para nombrar á su hijo Wenceslao, rey de los Romanos; su segundo hijo, Segismundo, debió ser igualmente emperador despues de su hermano. Conserváse de él *Apotegmas y Comentarios*, publicados por Freher en los *Scriptores rerum germanicarum et bohemicarum*.

Carlos V, ó **CARLOS QUINTO**, emperador de Alemania, ó Carlos I, rey de España, hijo de Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, y de Juana la Loca, nacido en Gante, el 24 de febrero de 1500, muerto el 21 de setiembre de 1558; príncipe de Asturias en 1506 y educado por su tía Margarita de Austria, por Guillermo de Croy, señor de Chievres, y por Adriano de Utrecht; de archiduque de los Países Bajos, pasó á ceñirse la corona de las Españas, al fallecimiento de su abuelo materno, Don Fernando de Aragon, en 1516. El cardenal Jimenez de Cisneros reprimió una sublevación en Castilla y cayó en desgracia; los Españoles se mostraban ya muy descontentos de Carlos y de sus consejeros flamencos, cuando á la muerte del emperador Maximiliano, su abuelo paterno, heredó riquezas de la casa de Austria, solicitó con empeño la corona imperial y, á fuerza de intrigas y de dinero, se la arrebató á su rival, Francisco I de Francia, en 1519. Con bastante trabajo pudo obtener algunos subsidios de los Castellanos, confió la regencia á Adriano de Utrecht, supo ganarse á Enrique VIII de Inglaterra y á su ministro Wolsey, y se hizo consagrar en Aquisgram, á 23 de octubre de 1520. La Alemania era presa de las ideas predicadas por Lutero; Carlos V presidió la dieta de Worms, y esta condenó al reformador. Lleno de ambición y amenazado por el rey de Francia, unióse á Enrique VIII y á Leon X, abriendo la campaña contra los Franceses en 1521. Estos se vieron rechazados de la Navarra, los imperiales fracasaron delante de Mezieres; pero en Italia, Lautrec, vencido en Bicoca, perdió el Milanesado, mientras tanto que Carlos vencía en España y sofocaba el levantamiento de los *Comuneros*, decapitando á su heróico jefe Juan de Padilla y arrebatando á Aragon y Castilla la mayor parte de sus libertades (1522). La traición del condestable de Borbon, la derrota de Bonnivet en Italia, facilitaron á los imperiales su invasión en la Provenza y el asedio de Marsella (1524); Francisco I los rechazó, para ir á ser derrotado y hecho prisionero en Pavia (1525). El emperador Carlos V abusó de su victoria, imponiéndole las duras condiciones del tratado de Madrid (14 de enero de 1526); pero su poder principió á causar temores á la Europa y Enrique VIII le abandonó, los príncipes italianos, y hasta Clemente VII se afiliaron en la liga de Cognac. La expedición del condestable de Borbon contra Roma (1527), la defección de Andrés Doria que hizo fracasar á Lautrec ante los muros de Nápoles, la derrota de los Franceses en Ladrano, salvaron á Carlos V; y Francisco I, con la paz de las Damas ó de Cambrai (1529), abandonó á sus aliados. Dueño de Italia el emperador, hizo coronar rey de Lombardía en Bolonia, y emperador de los Romanos por Clemente VII (1530). Dos formidables enemigos se presentaban entonces á combatirle; los luteranos protestaron contra las decisiones de la dieta de Espira (1529), y así que su confesion de fe quedó condenada en la asamblea de Augsburgo (1530), formaron la liga defensiva de Esmalcalde; los príncipes se aprovecharon de la Reforma para oponerse al triunfo de la monarquía imperial. Mucho costó á Carlos el hacer nombrar rey de los Romanos á su hermano Fernando, que lo era de Bohemia y de Hungría desde 1526, cediéndole el gobierno de las provincias austriacas. Por este mismo tiempo los Turcos de Soliman II hostilizaron á la Europa cristiana por mar y tierra; dos veces sitiaron la ciudad de Viena, 1529-1532, y no cesaron de talar la cuenca del Danubio. Despues de haber cedido la isla de Malta á los caballeros expulsados de Ródas, Carlos Quinto, en persona, condujo una grande expedición contra Barbarroja, tomó á Túnez y alcanzó el aplauso de la cristiandad (1535). Sin

embargo, Francisco I volvía á emprender la guerra, atacando al duque de Saboya y luego reclamando el Milanesado; vencedor Carlos por la tercera vez, penetró en la Provenza, donde sufrió un descalabro, en 1536. Los Turcos amenazaban á la Hungría, y la tregua de Niza suspendió las hostilidades, 1538. Despues de la entrevista de Aignes Mortes, el emperador sacó partido de la buena disposición de ánimo de su rival Francisco I para castigar las insurrecciones de sus soldados y destruir casi del todo las Cortes de Castilla, sofocando tambien la rebelion de Gante. No fué leal á sus promesas; así pues, tan luego como su grande expedición de Argel hubo fracasado (1541), Francisco I se lanzó por cuarta vez á la guerra contra él; Carlos, apoyado por Enrique VIII y los príncipes de Alemania, ganados por concesiones hechas en la dieta de Espira, vió sin embargo derrotado su ejército en Cerisoles por el conde de Enghien (1544), desbaratada su invasión en la Champaña y se dió por bien servido de firmar la paz de Crespy (1544). Los decretos del concilio de Trento y los preparativos de Carlos V asustaron entónces á los príncipes protestantes; tomaron las armas y fueron vencidos en Muhlberg (1547); el elector de Sajonia y el landgrave de Hesse Casel, que eran sus jefes, se encontraban prisioneros; la Alemania parecia sometida al emperador; pero la publicación del *interim*, excitó contra él el enojo de todos los partidos; la ambición armó en contra suya el brazo del mismo á quien acababa de nombrar elector de Sajonia, el hábil Mauricio; y Carlos, casi sorprendido en Inspruck, se vió obligado á firmar el convenio de Passau (1552), preparación de la paz de Augsburgo (1555); los luteranos adquirían derechos de ciudadanía en Alemania y Carlos tenia que renunciar á sus esperanzas respecto á la monarquía imperial. Las victorias de las armas francesas le arrebataban al propio tiempo la supremacía europea que con tanto ardor habia tratado de adquirirse; Enrique II, aliado con los príncipes alemanes, dueño de Metz, de Verdun y de Toul, se levantaba en armas á las márgenes del Rin (1552); Carlos, despues de la tregua de Passau, intentó vengarse, fracasó delante de Metz y en balde llevó la desolación á las provincias del Norte de Francia; la derrota de Renty le obligó á firmar la tregua de Vaucelles (1555). Si bien con el casamiento de su hijo Felipe y María de Inglaterra alcanzó alguna ventaja, no pudo decidir á su hermano Fernando y á los príncipes de Alemania á que le eligieran rey de los Romanos. Debilitado desde hacia largo tiempo por los accesos de gota y hastiado del poder se resolvió á abdicar, y dió á Felipe II los Países Bajos (1555), la España y sus dependencias, el Milanesado, Nápoles, la América, etc. (1556); á su hermano Fernando, la corona imperial y las posesiones austriacas de Alemania (1556). Retiróse al monasterio de Yuste en Extremadura, no para hacer vida monástica, sino para habitar, como en su palacio, rodeado de una corte bastante numerosa, ocupándose del cultivo de la tierra y de rejería; pero conservando siempre la alta dirección de los asuntos políticos, cada día mas agravado en sus achaques, aunque sin perder jamás su razon y acabando su existencia en el ejercicio de la mas sincera piedad. Durante su reinado los Españoles llevaron á cabo la conquista de una gran parte del Nuevo mundo, Cortés en Mejico y Pizarro en el Perú; pero su desmedida ambición y el régimen gubernativo cada vez mas despótico habian ya dado principio á la obra de la decadencia de España, mientras que la América, nuevo elemento destructor de sus fuerzas, era por ellos explotada con la mas sórdida avaricia. — De su mujer, Isabel de Portugal, Carlos V tuvo á Felipe II y dos princesas; entre sus hijos naturales el mas conocido es Don Juan de Austria. Sus *Instrucciones* á su hijo, fueron traducidas al francés, La Haya, 1700, en 12º. — V. para su vida, á Robertson, Rosseeuw-Saint-Hilaire y los trabajos de Mignet y de Pichot.

Carlos VI, hijo segundo del emperador Leopoldo I, nacido el 1º de octubre de 1685, muerto el 20 de igual mes de 1740, recibió de su padre todos los derechos que podia tener á la sucesión de Carlos II de España; cuando una coalición general se formó contra la Francia y Felipe V, nieto de Luis XIV, el archiduque, proclamado en Viena en 1703, se trasladó á Inglaterra y con un ejército de 12,000 hombres

desembarcó en la Península. Dueño ya de Barcelona se defendió vigorosamente contra los Franceses, penetró dos veces en Madrid y se hizo proclamar rey en 1706, con el nombre de Carlos III, pero dos veces se vió destronado. En 1711, la muerte de su hermano José I vino á darle el imperio de Alemania, siendo coronado en Francfort, si bien abandonado por sus aliados que, despues de Denain, firmaron la paz de Utrech, tuvo que renunciar á la España en el tratado de Rastadt, que en cambio le dió el Milanesado, Mantua, Cerdeña, Nápoles y los Países Bajos, 1714. Concertóse con Venecia contra los Turcos; las victorias del príncipe Eugenio en Peterwardein y Belgrado trajeron la paz de Pasarowitz, 1718, que le hizo dueño de Belgrado, Temeswar y una parte de la Bosnia. Ingresó en la cuádruple Alianza con la Francia, la Inglaterra, y la Holanda contra Alberoni, quien pretendia recobrar las antiguas posesiones españolas de Italia. La caída del ministro puso término á las hostilidades, y Carlos VI cambió la estéril Cerdeña por la rica Sicilia, arrebatada al duque de Saboya, 1720. La guerra estuvo á punto de volver á empezar con las potencias marítimas, especialmente con motivo de la compañía de Ostende puesta bajo su proteccion; el cardenal Fleury consiguió estorbarla. Pero la parte que tomó en la sucesion de la Polonia, 1733, le empenó en una lucha contra la Francia, la España y el Piamonte; sus tropas se vieron derrotadas en Alemania, Italia (Parma, Guastalla y Bitonto), y los tratados de Viena, 1735-1738, le despojaron de las Dos Sicilias y de una parte del Milanesado; la Lorena, separada del imperio, pasó á poder de Francia. Aliado con la Rusia, atacó á los Turcos en 1737; esta guerra fué desgraciada y en la paz de Belgrado 1739, tuvo que devolver á la Turquía sus posesiones de la Valaquia, la Serbia y Belgrado. Desde muchos años antes dió á conocer á sus diferentes Estados y á las potencias de Europa una *Pragmática sancion* que aseguraba todos sus bienes á su hija María Teresa. Murió á consecuencia de una indigestion de setas, y su muerte fué la señal de la guerra de Sucesion del Austria.

Cárols VII (CÁRLOS ALBERTO), nacido en Brusélas (1697-1745), hijo del Elector de Baviera, Maximiliano Manuel, gobernador de los Países Bajos españoles, casóse en 1722 con la hija menor de José I, despues de haber renunciado á los derechos de esta princesa á la sucesion del Austria. Elector en 1726, protestó contra la Pragmática de Cárols VI, 1740, fundando sus derechos en las cláusulas del testamento de Fernando I; unióse con la Francia, la España y la Sajonia por medio del tratado de Ninfemburgo, 1741, se hizo proclamar archiduque de Austria en Lintz, rey de Bohemia en Praga, y luego emperador en Francfort, el 21 de febrero de 1742. Pero en breve las tropas de María Teresa ocuparon la Bohemia, y hasta le desalojaron de Munich. Un ataque general de Federico II le facilitó su entrada en Baviera, pero fatigado por el quebrantamiento de su salud y abatido por los disgustos, falleció el 20 de enero de 1745. Su hijo Maximiliano José, se apresuró á tratar de la paz con María Teresa.

5º Reyes de Inglaterra.

Cárols I, hijo de Jacobo I y de Ana de Dinamarca, nació en Dumferling (Escocia), 1600 y murió el 30 de enero de 1649; la muerte de su hermano mayor, Enrique, 1612, le dió el principado de Gales, para luego coronarse rey en 1625. Tomó por esposa á Enriqueta María, hermana de Luis XIII. La opinion pública se habia declarado ya en favor de la libertad política y de la independencia religiosa, en tiempo de Jacobo I; así, pues, desde su advenimiento encontró Cárols una grande oposicion en el Parlamento; este, desde 1625, le negó subsidios y atacó al favorito Buckingham; pero fué disuelto. El favorito se vió acusado de alta traicion en 1626; la guerra contra España y Francia, obligó al gobierno á echar mano de impuestos ilegales y á convocar el tercer Parlamento. La *peticion de los derechos*, 1628, atacó los abusos y recordó al rey las libertades de Inglaterra. Buckingham, despues de su desventurada expedicion á la isla de Re, murió asesinado. Cárols se resolvió á gobernar sin Parlamento. Digno, virtuoso, pero orgulloso y demasiado imbuido en las doctrinas del poder absoluto de los reyes, ene-

migo de las creencias presbiterianas y puritanas, vióse al parecer arrastrado hácia el catolicismo por los consejos y el ejemplo de la reina, á veces no muy prudente. Concertó la paz con Francia y gobernó poco legalmente con sus ministros Strafford y Laud; recurrió al aumento de las tarifas, al arbitraje de la Cámara estrellada, á la venta de los monopolios, á las persecuciones, en fin, contra los disidentes. Despertóse el encono en la opinion pública, y el famoso proceso de Hampden conmovió á toda la Inglaterra. En 1637, el fanático celo de Laud pretendió imponer á la Escocia presbiteriana el rito anglicano; los Escoceses se sublevaron y se unieron por el *covenant*. En la imposibilidad de refrenar la revolucion con sus recursos ordinarios, Cárols se encontró en el caso de tener que convocar el *Parlamento Corto* y despues el *Largo*, 3 de nov. de 1640. La revolucion hacia mucho tiempo preparada estalló por último; las municipalidades se declararon independientes y soberanas, apoderándose en seguida del gobierno, sometiendo á la accion de la justicia á los agentes de la monarquía, y muy particularmente al *grand delinquant*, Strafford. Cárols I hizo mal en entregarle y en firmar el *bill de attainder*, dirigido contra él por la Cámara en 1641. Abolió el episcopado y se unió á los Escoceses por el *bill de asistencia fraternal*, en tanto que la mantanza de los Ingleses por los católicos de Irlanda levantaba la desconfianza y el odio contra Cárols I. Despues de una vana tentativa con objeto de separar algunos diputados comunales, Cárols salió de Londres, 1642, y á la cabeza de los *Caballeros*, emprendió la guerra civil contra los *Cabeza redondas* del Parlamento. Hubo algunos combates sin marcada ventaja para ninguno de los partidos, y los realistas fueron por fin vencidos en Newbury, 1643, en Marston Moor, 1644, y en Naseby, 1645; los Escoceses triunfaron tambien contra el caballeresco Montrose. Mientras que la reina y el príncipe de Gales huían á Francia, Cárols buscó asilo entre los Escoceses, quienes le entregaron á los comisarios del Parlamento en 1647. Los Presbiterianos iban tal vez á tratar con el rey, pero los *Independientes*, jefes del ejército, se apoderaron de él. Cárols consiguió evadirse y fué á refugiarse en la isla de Wight, cuyo gobernador era partidario decidido de Cromwell. Durante este tiempo, renovado y expurgado el Parlamento, es decir diezado por los soldados, votaba la sentencia del rey; y un tribunal superior hacia comparecer á Cárols Estuardo, quien en vano apeló contra su incompetencia para juzgarle; condenáronle como tirano, traidor, asesino, enemigo del comun, y sufrió la última pena delante de su palacio de White Hall. Atribuyósele el *Eikon Basiliké*, dado á luz algunos dias despues de su muerte y á cuyo frente figura como autor el obispo de Exeter, Samuel Browne publicado en 1651. La Haya, algunos escritos de Cárols I. Dejó seis hijos, Cárols II y Jacobo II fueron reyes; Enriqueta casó con el duque de Orleans.

Cárols II, hijo mayor de Cárols I, nació en 1630 y falleció en 1685; refugióse en Francia con su madre en 1651. Descontentos los Escoceses con el gobierno republicano de Inglaterra, llamaron á Cárols y le nombraron rey, haciéndole antes que jurara el *covenant*. Vencidos los Escoceses por las tropas de Cromwell, en Dumbar, Cárols aprovechó la coyuntura y penetró en Inglaterra; pero no habiéndosele unido sino muy pocos *caballeros*, salió derrotado en el encuentro de Worcester, 1652, y milagrosamente logró salvarse de sus encarnizados perseguidores. Bastante desdichado en Francia, Mazarino, aliado de Cromwell, le rechazó y nególe la mano de una de sus sobrinas. En las negociaciones de los Pirineos ni Francia ni España prestaron atencion á sus gestiones; vivia sin grandes esperanzas en los Países Bajos, cuando la Inglaterra, cansada de las guerras civiles despues de la muerte del Protector, dejándose llevar por la política capciosa de Monk, le hizo volver sin condiciones, 1660. Entró en Londres el 29 de mayo, y fué recibido con entusiasmo. Dotado Cárols de estimables cualidades, era sin embargo frívolo, negligente, egoísta, sin principios, y no supo ó mas bien no quiso gobernar conforme á los intereses y pasiones del pueblo inglés; una reaccion desenfrenada y sin pudor señaló los primeros años de la Restauracion, mientras el ministerio de Clarendon; á ejemplo del monarca, todos se lanzaban en una disolucion vergonzosa. Avido de dinero para el logro de sus placeres y

caprichos, vendió las ciudades de Dunquerque y Mardyck á Luis XIV y se hizo pagar á subido precio la alianza con la Francia. Esto sublevó en seguida contra él la oposicion nacional y hasta la del Parlamento, su humilde servidor en un principio. Los reveses de la guerra contra la Holanda, terminados con el tratado de Breda, 1667, una peste, un incendio que desoló á los Londinenses en 1666, las intrigas de los cortesanos, trajeron la caída y el destierro de Clarendon. El ingreso de Inglaterra en la *triple alianza* de la Haya contra Luis XIV, solo sirvió para acallar momentáneamente á los descontentos, 1668. Los ministerios impopulares y corrompidos de la *Cábala*, de Damby, de Shaftesbury, le reanimaron mas que nunca. El bill del *test fué* dirigido contra los católicos y su jefe el duque de York; el bill de *exclusion* declaróle á este incapaz de reinar; el bill del *habeas corpus* vino á proteger la libertad de los ciudadanos contra los agentes del poder arbitrario. La famosa *conspiracion papista*, denunciada por el impostor Tito Oates patentizó el furor y apasionamiento de los ánimos. En el interin, Cárols se habia unido á Luis XIV contra los Holandeses, 1670-1672; pero la opinion pública le obligó á declararse neutral, 1674, y aun á sancionar el matrimonio de su sobrina con el estatuder Guillermo de Orange; Cárols II, siempre pensionado por Luis XIV, algun tiempo despues iba á tomar las armas contra la Francia, cuando la paz de Niméga quedó firmada. Siguiendo las huellas de su padre pretendió gobernar sin Parlamento, pero las conspiraciones dirigidas contra su persona se multiplicaron; Sidney y Russel perecieron en el cadalso; los puritanos escoceses fueron abatidos por Monmouth, hijo natural del rey; el duque de York volvió á ser llamado nuevamente. Al morir Cárols II, tal vez en el último momento de su vida, abrazó el catolicismo; el resto de ella lo habia empleado como un verdadero epicúreo desenfrenado. No tuvo sucesion de su legitima esposa, Catalina de Portugal, quien le trajo en dote, dinero, las ciudades de Tánger y Bombay.

Cárols Eduardo (LUIS FELIPE CASIMIRO), llamado *el Pretendiente*, hijo de Jacobo III y de la princesa Sobieska, nieta de Juan Sobieski, nació en Roma, el 31 de dic. de 1720, y murió en Florencia, en igual fecha del mes de enero de 1788; quiso aprovecharse de la guerra hecha á los Ingleses por Luis XV de Francia para ver si lograba arrebatar á Jorge II el trono de sus padres. En 1744 salió de Roma; en Paris le fueron negados los auxilios directos que solicitaba del gobierno francés, y sin recurso se lanzó no obstante en la mas heroica de las empresas. El 4 de julio de 1745 se embarcó en San Nazario, disfrazado de sacerdote, con dos buques armados por un comerciante de Nantes, M. Walsh, desembarcando en Ardná-Murchan, Escocia; logró reunir algunos *Klanes* montañeses, tomó á Perth y á Edimburgo (set.) y derrotó al inglés Juan Cope en Preston Pans, 20 de setiembre. Malgastó un tiempo precioso, no recibiendo de Francia mas que algunas armas y un poco de dinero; despues, entrando en Inglaterra, avanzó hasta Derby por Manchester; pero sus compañeros de armas le obligaron á retroceder. Púsose á precio su cabeza y penetró en Escocia. Salíó vencedor aun otra vez en Cliftonmoor (18 de dic.) y en Falkirk (enero de 1746); perseguido por el duque de Cumberland, quien mandaba fuerzas superiores á las suyas, se vió precisado á aceptar el combate en Culloden (14 de abril) y quedó vencido. Al cabo de mil y mil aventuras novelescas, errante en las Hébridas, salvándose siempre merced á heróicos esfuerzos, pudo volver á embarcarse en un buque francés y arribó á Roscoff, Bretaña, el 29 de set. de 1746. Desde luego bien acogido en Paris, fué al fin sacrificado por el gobierno en el tratado de Aquisgram, 1748, y expulsado del reino; con el nombre de conde de Albany, fijó su residencia en Italia. Inútilmente realizó dos viajes secretos á Londres, casándose con la princesa de Stolberg, hácia el año 1766; este desproporcionado enlace no labró la felicidad de los cónyuges; Cárols Eduardo se entregó, segun se refiere, á torpes vicios y murió pobre, abandonado, casi desconocido en Florencia. Su viuda, separada de él hacia mucho tiempo, se casó con el poeta Alfieri. — V. Amadeo Pichot, *Historia de Cárols Eduardo*.

6º Reyes de Nápoles.

Cárols I, conde de Anjou y de Provenza, rey de Nápoles y Sicilia, hijo del rey de Francia, Luis VIII y de Blanca de Castilla, nacido hácia 1220, muerto en 1285, recibió de su padre en apanaje el Anjou, llegó á ser conde de Provenza por su casamiento con Beatriz, hija de Raimundo Berenguer, 1245, distinguiéndose al lado de su hermano durante la 7ª cruzada y cayendo prisionero en 1250; á su regreso á Francia, sometió las ciudades de la Provenza, Aviñon, Arlés, Marsella, constituidas en repúblicas, ayudó al regente y tuvo intervencion en los asuntos de Flándes, con esperanzas de adquirir el Henao. Rudo y sobre todo ambicioso, pero de una piedad austera, Cárols aceptó la corona de las Dos Sicilias que Urbano IV le ofrecia; predicóse una cruzada contra Manfredo, 1265; quedó victorioso en Benevento, 1266; recibióle Nápoles como soberano, se puso al frente de los Güelfos de Italia; y, despues de la derrota del jóven Coradino en Tagliacozzo, 1268, el príncipe vencido, tratado sin piedad, fué muerto en el patíbulo, y esto hizo que Cárols se creyera todo poderoso. El fué el instigador y conductor del santo rey Luis de Francia, á la cruzada de Túnez; llegó el día de la muerte de su hermano, 1270, y entró imponiendo un tributo al rey musulman de Túnez. Arbitro señor de Italia y dueño del Mediterráneo, con el título de rey de Jerusalem, aspirando á arrojar de Constantinopla á Miguel Paleólogo, temido hasta del papa Nicolás III, impuso la eleccion de Martin IV, quien le guardó completa fidelidad, nombrándole senador de Roma y lanzando su excomunion contra el emperador de Oriente. La matanza de las *Visperas Sicilianas*, 1282, vino á desbaratar todos sus planes; Don Pedro de Aragon, proclamado rey de Sicilia, sostuvo á los rebeldes; Cárols fué rechazado de Mesina, y vió con negra pena y acervo enojo destruidas sus flotas por Rogerio de Loria. En balde provocó á su rival á un singular combate, y en balde pasó á Burdeos para encontrarle; á su regreso supo que su hijo, librando batalla sin órden suya, habia sido vencido y apresado cerca de Mesina. Poco tiempo despues sucumbia en Foggia ahogado por la pena.

Cárols II de Anjou, llamado *el Cojo*, hijo del precedente, nacido en 1248, muerto en Casanova, en 1309, desde luego príncipe de Salerno, prisionero de los Aragoneses á la muerte de su padre, no recobró su libertad hasta 1289, despues de haberla comprado firmando un tratado oneroso. Inútilmente se agitó por recobrar la Sicilia, cuya posesion tuvo que ceder por fin á Federico de Aragon, 1302; heredero de la Hungría por muerte de su cuñado, Ladislao IV, la cedió á su primogénito, Cárols Martel, en 1290. Sus súbditos le recordaron con sentimiento á causa de su probidad, liberalidad y proteccion á las artes que en él resplandecieron.

Cárols III de Duras ó Durazzo, hijo de Luis de Duras, conde de Gravina, nieto de Juan de Duras, hermano de Roberto, rey de Nápoles, nacido en 1345, asesinado en Buda, el 8 de febrero de 1387, educóse en Hungría, fué adoptado por Juana Iª de Nápoles, quien le habia privado de su padre; pero despues se vió desconocido en provecho de Luis de Anjou, hermano de Cárols V de Francia. Llamado por Urbano VI y merced al apoyo del rey de Hungría, Luis el Grande, cruzó la Italia, se apoderó de Juana, 1381, y la hizo morir ahogada entre los colchones de la cama, 1382. Resistió y rechazó los ataques de Luis de Anjou, luchó contra el Papa, quien pretendia sujetarle á su voluntad; y en 1385, llamado por los señores húngaros, fué coronado rey en Alba Real y á poco asesinado en Buda, por órden y en presencia de Isabel, viuda de su predecesor. Sucedióle en Nápoles su hijo Ladislao.

Cárols IV, de Nápoles. V. CÁRLOS QUINTO, emperador.

Cárols V. V. CÁRLOS II de España.
Cárols VI. V. CÁRLOS IV, emperador.
Cárols VII. V. CÁRLOS III de España.

7º Duques de Parma.

Cárols I, duque de Parma y Plasencia. V. CÁRLOS III de España.
Cárols II (LUIS DE BORBON), infante de España, hijo de Luis, rey de Etruria, y de María Luisa, hi

de Carlos IV de España, nacido en 1799, y desde 1803 á 1807 rey de Etruria. En el congreso de Viena se decidió que la exreina de Etruria y sus infantes posesen el ducado de Luca, y que á la muerte de la emperatriz María Luisa, lo cambiarían por los ducados de Parma y Plasencia. Apenas estuvo en posesión de estos ducados, él abdicó en su hijo Carlos III, el 14 de marzo de 1849.

Carlos III (FERNANDO JOSÉ VÍCTOR BALTASAR DE Borbon), nacido en 1823, á la abdicación de su padre, 1849, era duque de los Estados que aquel poseía, ocupados por los Austriacos, el 25 de agosto. En 1845 casó con la hija del duque de Berry, Luisa María Teresa. Fué asesinado en una calle de Parma el 26 de marzo de 1854; no pudo ser habido ni descubierto el perpetrador del crimen.

8º Duques de Saboya y reyes de Cerdeña.

Carlos I, el Guerrero, hijo de Amadeo IX, nacido en 1468, muerto en 1489, sucedió á su hermano Filiberto I, el año 1482. Luis XI era su padrino y se encargó de su tutela. Carlos se distinguió por su magnanimidad y energía de carácter; peleó contra el marqués de Saluces, tomó el título de rey de Jerusalén, de Chipre y de Armenia, y murió, joven aun, en Pignerol.

Carlos II (JUAN AMADEO), hijo del anterior, nacido en 1488, reinó bajo la tutela de su madre, Blanca de Monteferrato; murió, de resultas de una caída, en 1496.

Carlos III, el Bueno, hijo del duque Felipe II, nacido en 1486, sucedió á su hermano Filiberto II, en 1504 y murió en 1553. Colocado entre Francisco I, sobrino suyo y el emperador Carlos V, su cuñado, aliado en un principio del primero de entrambos, cayó bajo la presión del segundo y varias veces se vio maltratado por estos poderosos rivales, teniendo que luchar contra Ginebra y los Valesanos. A él se debela institución de la orden de San Mauricio y San Lázaro.

Carlos Manuel I, llamado *el Grande*, nació en 1562, y en 1580 entró á suceder á su padre Filiberto Manuel; cinco años después se casó con Catalina, hija de Felipe II, y aprovechó los disturbios de Francia para atacar al Delfinado y apoderarse del marquesado de Saluces, 1588; mostróse como pretendiente á la sucesión de Enrique III, en calidad de nieto de Enrique II, por parte de su madre Margarita. Los Ligueros de la Provenza le reconocieron como gobernador, pero Lesdiguières le rechazó. Después Enrique IV le castigó por sus intrigas invadiendo la Saboya en 1599; le impuso el tratado de Lyon, 1601, y en cambio de Saluces obligó á que le cediera el país de Gex, la Bresse, el Bugey y el Valromey. Dos veces acometió contra Ginebra y en ambas salió malparado, 1602-1609; unióse con Enrique IV en Brusel para hacer frente á la España, luego se arrojó á Felipe III; quiso apoderarse de Monteferrato; aspiró vanamente á la corona imperial en 1619; unido segunda vez á la Francia contra los Españoles en el asunto de la Valtelina, y también contra Génova, en 1624; reclamó de nuevo el Monteferrato, á la muerte del duque de Mantua, Vicente II; pero fué derrotado por los Franceses, y la congoja le ocasionó la muerte, en 1630.

Carlos Manuel II, hijo de Víctor Amadeo I, nacido en 1634, entró á reinar después de su hermano Francisco Jacinto, el año 1638, y falleció en 1675. Sus tíos, Mauricio y Tomás, apoyados por la España, en balde pretendieron despojar de la regencia á su madre Cristina de Francia. Carlos siguió siempre aliado de los Franceses y se distinguió por sus obras de arte y de utilidad pública.

Carlos Manuel III, hijo de Víctor Amadeo I, rey de Cerdeña, nació en 1701, sucediendo á su padre en 1730 y muriendo en 1773. Príncipe guerrero, unióse á la Francia en la guerra de la sucesión de Polonia, y con la paz de Viena adquirió, en 1735-1738, las provincias de Novara y Tortona. En la de la sucesión del Austria, se reunió con los enemigos de María Teresa, reclamando el Milanesado; pero amenazado por el gobierno español, se inclinó hácia el Austria, vióse derrotado en Coni, y obtuvo todavía algunos distritos del Milanesado. Fué excelente administrador y publicó un nuevo código, *Corpus Carolinum*, 1770, defendiendo los derechos del poder temporal contra el clero y las pretensiones pontificias; sus Estados gozaron de una notable prosperidad.

Carlos Manuel IV, hijo y sucesor de Víctor Amadeo III, en 1796, perdió sus Estados continentales, que en 1798 le fueron arrebatados por Joubert, y se retiró

á la isla de Cerdeña, abdicando, en 1802, en favor de su hermano Víctor Manuel. Murió en Roma, año 1830, refugiado en el claustro.

Carlos Félix (JOSÉ MARÍA), 4º hijo de Víctor Amadeo III, nació en 1765, siendo desde luego duque de Génova, se enlazó con María Cristina de Nápoles en 1807, y en 1821 sucedió á su hermano Víctor Manuel, obligado á abdicar en tiempo de la revolución, y murió en 1831.

Carlos Alberto Amadeo, hijo de Carlos Manuel de Saboya Carignano, nacido en 1798, casado en 1817, con María Teresa, hija del gran duque Fernando de Toscana; el congreso de Viena le reconoció como presunto heredero del reino de Cerdeña. Con alguna vacilación entró en el movimiento de 1821, pronunciándose en favor de la constitución de las Cortes españolas; después ante la fuerte oposición de Carlos Félix, abdicó la regencia y se alejó de Turin. Entró voluntario al servicio del duque de Angulema en la expedición de este á España, 1823, y luego volvió al Piemonte y subió las gradas del trono en 1831. Después de haber reprimido severamente algunas conspiraciones liberales, dió al país un ejército nacional organizado á la francesa; rechazó las reclamaciones del Austria, amnistió á los emigrados de 1821, concedió mayores libertades á la prensa, y dotó al Piemonte con una Constitución liberal. Considerado como el regenerador futuro de Italia, en 1848 se declaró contra el Austria, se negó á recibir socorro alguno del extranjero y siguió fielmente su célebre máxima: *la Italia farà da se*; victorioso en Somma Campaña, en Goito, en Custoza, llegó hasta el Adigio, cuando acosado por fuerzas muy superiores en número, tuvo que retroceder hácia Milan. Vencido en San Donato, abandonado por los demócratas italianos, vió su ejército, mandado por Chrzanowski, derrotado en Novara, el 23 de marzo de 1849. Desalentado completamente, abdicó en favor de su hijo Víctor Manuel II, y pasó á Oporto, donde murió el día 28 de julio.

9º Reyes de Suecia.

Carlos de Suecia. Los 6 primeros reyes de este nombre no tienen nada de histórico; tal vez debe considerárseles como reyes fabulosos ideados por el analítico Johannes Magno.

Carlos VII, Sverkeresson, reinó desde 1162 á 1168; fué el primero que usó el título de rey de Suecia y de Gocia; príncipe religioso, trató de imponer el cristianismo en la Estonia y la Ingria; estableció el obispado de Upsal y fué asesinado por Canuto, hijo de San Erico.

Carlos VIII, Canutsson, primero administrador, después rey de Suecia, 1448, y de Noruega, 1449, á la ruptura de la Union de Calmar, perdió en seguida la segunda de sus coronas y toda su vida la pasó luchando contra el rey de Dinamarca, Cristian, y muy particularmente contra el arzobispo de Upsal, quien puesto á la cabeza del clero, pretendía el restablecimiento de la Union. Vióse expulsado en 1465 y 1467, muriendo tres años después de esta última fecha.

Carlos IX, hijo 3º de Gustavo Wasa; nació en 1550, y siendo duque de Sudermania, se declaró contra el rey de Polonia, Sigismundo, le derrotó en Linköping, los Estados le eligieron rey en 1600, pero él no aceptó la corona hasta 1604. Mantuvo una guerra sin tregua contra Dinamarca, la Polonia y la Rusia; creó un ejército permanente, favoreció el comercio y la industria, y murió en 1611, dejando el cetro á Gustavo Adolfo.

Carlos Gustavo X, hijo de Juan Casimiro, duque de Dos Puentes, y de Catalina, hija de Carlos IX, nació en 1622; recorrió la Europa, sirvió á la Suecia en tiempo de Cristina, prima suya, en la guerra y negociaciones de Westfalia, y desde 1649 fué designado por los Estados como heredero de aquella, á quien sucedió el año 1654. A pesar de la penuria en que el reino se encontraba, Carlos Gustavo, verdadero asolador de provincias, pasó su reinado en no interrumpidas guerras. En 1655, invadió la Polonia, porque Juan Casimiro se negaba á reconocerle como soberano, y le arrojó hasta la Silesia; auxiliado por el duque de Prusia, á quien declaró independiente, alcanzó en julio de 1656 la victoria de Varsovia, después de tres días de batalla. Pero amenazado por Dinamarca, sometió el Holstein, el Sleswig, la Jutlandia, pasó sobre el hielo en Fionia, Seelandia, y concluyó la paz de Roskild, adquiriendo así la Escania, el Halland, la Blekingia, Bornholm, etc., 7 de marzo de 1658. Em-

prendió nuevamente las hostilidades, no obstante la intervención armada de la Holanda, y se dirigía á atacar á los Noruegos, cuando una fiebre ardiente le llevó al sepulcro en Gotemburgo.

Carlos XI, nacido en 1655, fué el sucesor de su padre, Carlos X, con la regencia de su madre Eduvigis, 1660. La paz de Oliva concluida con la Polonia y el Brandeburgo (3 de mayo), dió á Suecia la Estonia, una parte de la Livonia, y la isla de Oesel; la paz de Copenhague con Dinamarca (7 de junio) confirmaba el tratado de Roskild; la paz de Cardis con la Rusia (1664) le obligaba á disolver la Carelia y la Ingria. La aristocracia se apoderó de la cosa pública, dejó introducirse el desorden en la hacienda y oprimió á sus administrados. En el exterior, la Suecia formó en la triple alianza de la Haya, 1668, para luego unirse nuevamente á Luis XIV de Francia; el Brandeburgo y Dinamarca fueron atacados, pero el viejo Wrangel, salió desbaratado en Fehrbellin, 1674; los Holandeses quedaron victoriosos en las aguas al sur de Elandia, y los Dinamarqueses invadieron la Escania. Carlos XI, gobernando desde 1672, derrotó á sus enemigos en Lund y en Landserona y los expulsó. En resumen, la guerra, á pesar de todo, fué contraria á la Suecia, y Luis XIV tuvo que intervenir para obligar al Elector de Brandeburgo y al rey de Dinamarca á firmar los tratados de San German y de Fontainebleau, 1679. En 1680 y 1682, los Estados, hartos ya de la dominación de la nobleza, confiaron el poder absoluto á Carlos XI; todas las tierras segregadas de la corona desde 1609 volvieron á entrar bajo su dominio. El rey gobernó con buena inteligencia, pagó la deuda, restableció las rentas, pero sin apelar á los subsidios extraordinarios; y después de haber favorecido á la clase labradora, á su muerte dejó algunos millones de economía. Durante su reinado firmó excelentes ordenanzas comerciales, y se emprendió la redacción de un código general. Las relaciones de Suecia y Francia se entibaron, especialmente desde que las cámaras de reunión pusieron la mano sobre el ducado de Dos Puentes; Carlos XI se puso del lado de la Holanda, si bien observó una completa neutralidad en la guerra de 1689; era mediador en las negociaciones de Riswick, cuando murió en 1697. La Suecia debe á este monarca la fundación del Banco de Estocolmo, el puerto de Carlscrona, la Universidad de Lund, etc.

Carlos XII, nacido en Estocolmo, el 17 de junio de 1682, hizo grandes estudios y desde luego se mostró como admirador de Quinto Curcio é imitador de Alejandro. Declarado mayor de edad á la muerte de su padre, no obstante la ambición de su abuela Eduvigis, mostróse apasionado por los placeres rudos, como la caza del oso, y en cambio no muy dado á los negocios del reino. Entónces, para humillar á la Suecia se coaligaron Federico IV de Dinamarca, Augusto II de Polonia y el czar de Rusia Pedro I. El joven monarca acudió desde luego á proteger á su cuñado, el duque de Holstein Gotorp; embarcóse en Carlscrona (mayo de 1700), y echó pié á tierra el primero en la isla de Seelandia, despreciando el fuego de la mosquetería enemiga, é impuso á Dinamarca la paz de Travendal (8 de agosto). Desde entónces adoptó fácilmente las costumbres y la vida del soldado, mostrándose siempre infatigable. Pedro amenazaba á Narva y á la Estonia; Carlos desembarcaba en Livonia, y con 10,000 soldados, el 30 de nov. de 1700, derrotaba en Narva á 50,000 Rusos. Corre luego al encuentro de Augusto, sitiador de Riga, vence á los Sajones en el paso del Duna (julio del mismo año) y desoyendo los sanos consejos de su ministro Oxenshiern, déjase llevar por el loco ardor de las aventuras marciales. Rehusa toda negociación, hasta la intervención misma de la hermosa condesa de Koenigsmark, utilizase del descontento de los nobles polacos, derrota á Augusto en Clissow (julio de 1702), hace que suba al trono Estanislao Leczinski 1703, persigue á su enemigo hasta Sajonia y le dicta las onerosas condiciones de Alt-Ranstadt, 1707; Augusto abdica y se ve obligado á felicitar á Estanislao y á entregar á Carlos XII al livonio Patkul, quien acaba sus días en la rueda. El rey de Suecia, cual otro Gustavo Adolfo, podía intervenir en la gran guerra de la sucesión de la corona española; pero se dejó fácilmente inclinar hácia el Este, para atacar al czar de las Rusias, á quien consideraba como rival suyo y á quien deseaba humillar. Hasta la ciudad de Es-

molsko camina victorioso, dirigiéndose á Moscou, después, engañado por las promesas de Mazepa, héman de los Cosacos, se interna en la Ucrania, devastada por los Rusos; los refuerzos que le lleva Lewenhaupt son en gran parte interceptados; el riguroso invierno de 1709 abate el ánimo de sus valientes soldados; es vencido en Poltava por Pedro el Grande, julio del mismo año; herido, sin ejército, se dirige en fuga precipitada hácia la frontera turca y se instala en Bender. Todos sus enemigos aprovechan este desastro de Carlos; Pedro se apodera de las provincias suecas del Báltico oriental, Augusto expulsa de Polonia á Estanislao, los Dinamarqueses, que habian invadido la Escania, no fueron rechazados sino por el patriótico valor de los campesinos á cuya cabeza marchaba el intrépido Stenbock. Sin embargo, Carlos XII permanecía entre los Turcos para decidir al sultan contra la Rusia, lo cual logró al cabo; pero la campaña del Pruth, terminada con el tratado de Falksen, no respondió á sus bellas esperanzas, no satisfizo su espíritu vengador, la política rusa preponderó en Constantinopla, y Carlos recibió la orden de salir del imperio. En su terquedad, se negó á la obediencia y con solos trescientos hombres de su comitiva sostuvo, en Varnitza, una lucha novelesca y criminal contra todo un ejército; condújosele á Demótica y no esperando socorro alguno de la Turquía, partió disfrazado, cruzó la Alemania á caballo, sin descansar ni de día ni de noche, y vino á caer en Stralsund, que los enemigos sitiaban, en nov. de 1714. A pesar de estos prodigios de valor, Carlos tuvo que entregar la ciudad, capitulando en dic. de 1715. De vuelta á sus Estados después de tan prolongada ausencia, no vaciló un punto en imponerse el sacrificio de los últimos recursos para dar satisfacción á sus inclinaciones guerreras y á sus belicosas ideas caballerescas. Aconsejado vehementemente por el baron de Gertz, mostró inclinarse hácia la Rusia, hastante descontento de Augusto II y de sus aliados alemanes; debían atacar al rey de Dinamarca, al elector de Hanóver, Jorge, que habia llegado á rey de Inglaterra y hasta asociarse quizá á los proyectos de Alberoni, quien por su parte se preparaba á llevar la tea de la discordia á toda la Europa Occidental. Carlos XII habia ya obtenido algunas ventajas en la Noruega, cuando fué muerto en el sitio de Frederichshall, el 30 de nov. de 1718. ¿Habria sido asesinado por el ingeniero francés Siquier, á instigación de su cuñado? Carlos XII, no obstante, las cualidades militares que poseía, y á pesar de su firmeza y amor á la justicia, no llegó á ser un grande hombre, sino un grande aventurero; arruinó la Suecia y el poder absoluto de la monarquía; después de él, su hermana Ulrica Leonor, y su cuñado, Federico de Hesse Casel, firmaron el tratado de Nistadt con la Rusia, tratado seguramente oneroso y dejaron que la nobleza empuñara las riendas del Estado. — V. Voltaire, *Carlos XII*, y Adlerfeld, *Historia militar de Carlos XII*.

Carlos XIII, segundo hijo del rey Adolfo Federico, y de Luisa Ulrica, hermana de Federico II, nacido en 1748, almirante mayor desde la cuna, se consagró á la náutica, viajó, secundó á Gustavo III en la Revolución de 1772, y este le nombró duque de Sudermania. Derrotó á los Rusos en 1788, fué gobernador de Finlandia, de Estocolmo, y, conforme á la voluntad de su moribundo hermano, regente durante la minoridad de Gustavo IV, 1792-1796. Gobernó con prudencia y lealtad y hasta 1809 vivió retirado en Rosersberg; cuando su sobrino fué destronado, por patriotismo únicamente aceptó el cargo de administrador general interino y después la soberanía que los Estados le ofrecieron (junio). A la muerte del presunto heredero, Cristiano Augusto de Holstein Augustenburgo, cediendo á los deseos del país, aceptó á Bernadotte; no tuvo por qué arrepentirse de la elección; dejó gobernar al príncipe real y vió con grande satisfacción realizarse la union de la Suecia con la Noruega, 1814, y renacer de este modo la prosperidad de la patria, que tan de veras habia amado y amaba todavía. La piedad filial de Bernadotte y el amor de los Suecos hicieron dichosa la vejez de Carlos XIII, quien murió, en 1818, el día 5 de febrero.

Carlos Juan XIV (JUAN BAPTISTA JULIO BERNADOTTE), nacido en Pau, el 26 de enero de 1764, muerto el 8 de marzo de 1844, hijo de un abogado, á los 17 años sentó plaza en el regimiento de la Marina Real; en 1789 era sargento mayor y á las órdenes de